

ALEJANDRO KORN Y SUS IDEAS FILOSOFICAS

por DIEGO F. PRÓ

I. DATOS BIOBIBLIOGRÁFICOS

Alejandro Korn nació el 13 de mayo de 1860. Si nos atenemos a la fecha y a los datos de su formación secundaria y universitaria, a su coetaneidad con hombres como Juan Agustín García, Joaquín V. González, José Ingenieros, Ernesto Quesada, Rodolfo Rivarola, Horacio Piñeiro, José Nicolás Matienzo, para nombrar algunas figuras ilustres, no hay duda que el Dr. Korn pertenece a la generación de 1896, aunque, como veremos, supo evolucionar hacia el clima cultural que trae la generación del Centenario. Con una formación de juventud de carácter cientificista, va a salir de ella hacia las corrientes idealistas que comenzaron a difundirse en el país a comienzos del siglo. Alejandro Korn es un hombre de transición, es un hombre puente entre ambas generaciones. Se encuentra entre los pensadores argentinos que critica y supera el positivismo, incorporando lo que éste tenía de valioso y desechando su dogmatismo anticientífico, su determinismo en el dominio de la historia, la sociedad y la vida humana, su actitud antirreligiosa y la metafísica como ciencia de la inexperiencia, a la que había arribado el cientificismo con José Ingenieros. Desde el punto de vista positivo trae la filosofía de Korn la concepción de la psiquis humana, del mundo histórico y de la persona en términos de libertad. Incorpora el espíritu epistemológico, gnoseológico y axiológico de las orientaciones filosóficas europeas, particularmente de Bergson, Kant y los neokantianos, Schopenhauer y su voluntarismo, los epistemólogos alemanes y franceses, los idealistas italianos. No llegó a la comprensión, en cambio, de las corrientes de pensamiento que tan decisiva influencia tuvieron en las generaciones de 1910 y 1925, tales como la fenomenología y el existencialismo. Vemos así cómo, desde el punto de vista filosófico y cultural, su ubicación es la de un pensador de transición entre dos generaciones.

Hijo del médico alemán don Adolfo Korn, emigrado de su país

por motivos políticos, y de doña Berena Meyer, Alejandro Korn nació en San Vicente, provincia de Buenos Aires. Siguiendo la vocación paterna, realizó estudios universitarios en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Buenos Aires, donde se doctoró a los veintidós años con una tesis intitulada *Locura y Crimen*, que denuncia sus inclinaciones hacia los estudios de psiquiatría, en los cuales va a tener una actuación descollante en su vida profesional, particularmente como director del hospital provincial de alienados Melchor Romero.

Comenzó a ejercer su profesión de médico en pueblos de la provincia de Buenos Aires, primero en el Rancho, donde contrajo enlace con doña María Villafañe; en la localidad de Tolosa más tarde y, en 1888, fundada la ciudad de La Plata, encontramos al Dr. Korn en el cargo de médico de policía, que desempeñó hasta 1897. En esta última fecha fue designado director del hospital provincial de alienados de Melchor Romero, cargo que renunció en 1916, abandonando tras de su jubilación toda actividad profesional.

Al mismo tiempo que el ejercicio de la medicina, Alejandro Korn ejerció la docencia secundaria y universitaria. Durante algunos años, desde 1888 hasta 1896, enseñó anatomía y fisiología en el colegio nacional de La Plata. Pero la actuación relevante de Korn se produce en la enseñanza superior, a partir de 1906, cuando se incorpora a la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, como profesor suplente de historia de la filosofía en la cátedra del doctor Guillermo Keiper, contratado a la sazón por el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública para organizar el Seminario Pedagógico, instituto destinado a formar docentes para la segunda enseñanza. Llegó a la Facultad con la formación que había recibido su generación. Allí el contacto con Rodolfo Rivarola, que enseñaba la *Crítica de la Razón Pura*, con Keiper, que indudablemente venía de Alemania impregnado del cambio que se había producido en Europa con la caída del positivismo, con Félix Krüger, otro alemán importante que pasó por la Facultad de Filosofía y Letras durante los años 1907 y 1908, fue el estímulo que contribuyó a la evolución filosófica de Alejandro Korn. Más tarde, en 1916, como él mismo lo reconoce (1), la presencia de Ortega y Gasset en Buenos Aires lo confirmó en la transformación que se venía operando en él y en los jóvenes de la generación de 1910, entre los que hay que recordar los nombres de Coriolano Alberini, Benjamín Taborga, Fran-

1— ALEJANDRO KORN: *Filosofía Argentina*. En Obras Completas. Pág. 33. Edición Claridad, Buenos Aires, 1949.

cisco D'Andrea, Lidia Peradotto, Alberto Gerchunoff, José Gabriel, Roberto Giusti, José Torre Revello y tantos otros.

En 1917 Alejandro Korn participa activamente como orientador en el Movimiento Novecentista de la Juventud. Korn apoyó resueltamente estas inquietudes renovadoras de los jóvenes, entre los más activos de los cuales estaba José Gabriel, un joven de origen español que dejó un libro interesante sobre este momento de la cultura argentina: *Educación filosófica* (2). Alejandro Korn dictó en el Centro Novecentista un seminario de historia de la filosofía y Coriolano Alberini otro de psicología y sus orientaciones más actuales.

Cuando en 1918 se produce el movimiento de la Reforma universitaria, Alejandro Korn se convierte en uno de sus más firmes y constantes sostenedores. Fue el primer decano de la Reforma en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires. Hizo un decanato progresista. La tolerancia inteligente fue su norma en unos años de agitada vida universitaria. Su gestión se extendió desde 1918 hasta 1921. Durante ese lapso se inician los cambios en la docencia filosófica, literaria e histórica. Hasta entonces la enseñanza había estado en manos de hombres distinguidísimos, pero que tenían casi todos ellos el espíritu vuelto hacia otras facultades, particularmente hacia la de Derecho y Ciencias Sociales, de donde provenían, hacia el ejercicio de la profesión o hacia la actividad política. Con Alejandro Korn se inicia el nuevo período de la Facultad de Filosofía y Letras. Se retiran algunos profesores que venían actuando desde los primeros años de la Facultad: Horacio Piñero, Carlos Octavio Bunge, José Ingenieros, Rodolfo Senet, Ernesto Quesada, Juan Agustín García. Otros se jubilarán después durante el decanato de Ricardo Rojas, entre los años 1921 y 1924.

Le tocó a Alejandro Korn actuar en la elaboración del nuevo Estatuto de la Universidad de Buenos Aires, que fue aprobado por el Poder Ejecutivo de la Nación el 2 de setiembre de 1918. En ese estatuto se incorporaron los principios básicos de la reforma universitaria. En la Facultad de Filosofía y Letras, el doctor Korn renueva el ordenamiento legal de la misma, su reglamento interno, las normas para la expedición de diplomas, para los exámenes y la docencia libre, etc. Crea la Sección de Didáctica que habilitará a los egresados de la Facultad para el ejercicio de la docencia secundaria en el país.

2.— JOSÉ GABRIEL: *La educación filosófica*. Edic. del Centro de Derecho y Ciencias Sociales. Buenos Aires, 1921.

La labor del nuevo decano se extiende también al plan de estudios de la Facultad de Filosofía y Letras. En 1898 se había implantado un plan de cinco años de duración, que resultó excesivo para la densidad cultural de la época. En 1912, durante el decanato del doctor Norberto Piñero, las exigencias se habían reducido notablemente. Para optar al grado de profesor de filosofía se tenían que cursar las siguientes materias: latín (dos cursos), griego (dos cursos), biología, psicología, lógica, ética y metafísica, sociología, historia de la filosofía, historia argentina, ciencia de la educación, crítica y práctica pedagógicas. En el profesorado en letras figuraban las siguientes asignaturas: latín, griego, literatura latina, literatura griega, estética, literatura castellana, literatura de la Europa meridional, historia del arte, psicología (un curso), lógica, literatura argentina, ciencia de la educación, crítica y práctica pedagógicas. Para optar al grado de profesor en Historia había que aprobar las siguientes materias: latín (dos cursos), griego (dos cursos), geografía física, geografía humana, antropología, arqueología, literatura castellana, sociología, psicología (un curso), lógica, ciencia de la educación, historiología, historia argentina, historia de América en sus relaciones con Europa, historia de las civilizaciones, crítica y práctica pedagógicas. Los estudios de las distintas carreras duraban tres años. El doctorado comprendía algunas materias más y el plan total tenía una extensión de cuatro años, con examen de tesis al final. En 1916 se introdujeron algunas modificaciones de detalles. En 1920, durante el decanato de Korn, se aprueba un plan de estudios de cinco años para cada carrera. Aparecen por primera vez las introducciones a la filosofía, la historia y la literatura. En todos los profesorados figuran cuatro años de latín y uno de literatura latina. En el profesorado de filosofía se separan ética y metafísica, y aparece con esta última la gnoseología. Surge la cátedra de filosofía contemporánea. En los estudios figuran las cátedras filosóficas de ética, filosofía contemporánea, psicología y lógica. En la sección de letras entran estética, ética, filosofía contemporánea y dos cursos de psicología. Los planes oscilan entre 24 y 26 asignaturas, a las que hay que agregar las tres de la sección didáctica: ciencia de la educación, metodología general y especial, crítica y práctica pedagógicas. Estos planes comenzaron a aplicarse en 1921 y significan un gran adelanto con respecto a todo lo que se había hecho antes.

La actuación de Korn en la Reforma universitaria no se limitó a la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires. Se extendió en forma preponderante a la Facultad de Ciencias de la Educación de

La Plata, donde desempeñaba el cargo de vicedecano allá por el año 1919. Rechazó la candidatura a la presidencia de la Universidad, pero participó en las renovaciones universitarias como delegado de aquella Facultad al Consejo Superior (3). En 1930, cuando se había retirado ya de la enseñanza universitaria para jubilarse, fue proclamado candidato al decanato a la Facultad de Humanidades de La Plata, candidatura que declinó una vez más. A su actividad y a la de otros ilustres profesores, tales como Ricardo Levene, Coriolano Alberini, Pascual Guaglianone, Alfredo Franceschi, Alfredo Calcagno, Luis Juan Guerrero, etc., debe la Facultad platense la renovación de sus planes de estudios, la modernización de la enseñanza, la intensificación de sus estudios.

La actividad docente fue igualmente intensa. En 1909 llegó a la titularía de la cátedra de historia de la filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires. En 1923 es designado profesor titular de la cátedra de gnoseología y metafísica en la misma Facultad. Sirvió ambas cátedras hasta 1930, cuando se retiró de la vida universitaria. En la Facultad de Ciencias de la Educación de La Plata, se le confió en 1914 la cátedra de historia de la filosofía, que atendió hasta 1930.

En 1931 ingresó en el partido socialista, aunque desde el punto de vista de las ideas se hallaba vinculado a él desde 1925 cuando publicó su trabajo *Nuevas Bases*, donde corrige el resuelto individualismo de las ideas jurídicas, sociales, políticas y económicas de Alberdi, con un fuerte acento social. Participó activamente en la vida de aquel partido: se prodigó en conferencias y cursos doctrinarios y de información filosófica, que dictaba en los centros obreros. En la Escuela de Estudios Sociales Juan B. Justo examinó en cuatro lecciones el nexo filosófico desde Hegel hasta Marx. Fue candidato a diputado nacional. En 1934 fue elegido miembro de la convención reformadora de la Constitución de la provincia de Buenos Aires, pero declinó su designación.

Los últimos años los consagró a la revisión y publicación de sus escritos. Cuando murió, el 9 de octubre de 1936, tenía en preparación una edición enriquecida de sus *Apuntes Filosóficos*, donde en forma concentrada aparece su posición filosófica.

3— LUIS AZNAR: *Alejandro Korn*. Prólogo a la edición de *Influencias filosóficas en la evolución nacional*. Edic. Claridad. Buenos Aires, s.f. Cf. También de Luis Aznar: *Alejandro Korn y la universidad argentina*. En la "Revista de la Universidad de La Plata". N° 12, setiembre-diciembre, 1960.

La iniciación como publicista de Alejandro Korn comienza en el *Anuario Bibliográfico* de Alberto Viola (1879-1887), donde dio a conocer numerosas reseñas de libros y algunos artículos de actualidad. En la Biblioteca Popular de Buenos Aires, que dirigía Miguel Navarro Viola, aparecieron varias traducciones de novelas alemanas. Son sus años de estudiante de medicina en Buenos Aires. Pero la iniciación en la bibliografía filosófica de la Argentina data de sus años de docencia universitaria en las facultades humanísticas de Buenos Aires y La Plata. Entre sus publicaciones figuran: *Las influencias filosóficas en la evolución nacional*, cuyos tres capítulos fueron publicados en la *Revista de la Universidad de Buenos Aires* (tomo XX, 1912), en los *Anales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales* (tomo IV, 2ª serie, 1913) y en la misma publicación (tomo V, 2ª serie, 3ª parte, 1914). En 1917 da a conocer *El momento actual de la filosofía*, en la *Revista de la Universidad de Buenos Aires* (tomo XXXV) y lo reproduce en la *Revista de Filosofía* (tomo II, 1917). En 1918 publica *Incipit vita nova* en la revista *Atenea*, de La Plata. De 1920 proviene su trabajo *La libertad creadora*, que dio a conocer en la revista *Verbum* (Nº 54). En 1922 publica este trabajo con algunas ampliaciones: de XIX párrafos pasó a tener casi el doble en su texto definitivo. En 1923 inicia la publicación de una revista universitaria en La Plata, con el nombre de *Valoraciones*. En ella publica Korn un estudio sobre *Kant* (1924), *Esquema gnoseológico* (1924), *Croce* (1925), *Nuevas Bases* (1925), *Bergson* (1926) y *El concepto de la ciencia* (1926), que ya había publicado anteriormente en la revista *Humanidades* (Tomo XIII) de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de La Plata. En 1927 publica en la revista *Nosotros* (Nº XX aniversario de la revista) su estudio *Filosofía argentina*. En 1929, un estudio sobre *Paul Groussac* (en *Nosotros*). De 1930 data su ensayo sobre *San Agustín*, en *Humanidades* (tomo XXII) y en la *Revista de Filosofía*, y su libro *Ensayos Filosóficos*, donde reúne seis trabajos: *Incipit vita nova*, *La libertad creadora*, *Esquema gnoseológico*, *El concepto de ciencia*, y *Axiología*. En 1932 publica el texto de una conferencia sobre *Hegel*, que pronunciara en el Colegio Libre de Estudios Superiores, en la revista *Cursos y Conferencias*. De ese mismo año data su trabajo *Jean Jaurés en Buenos Aires*, que publicó en la *Revista Socialista*. De 1933 proviene un curso sobre *Hegel y Marx*, de diez lecciones, que en versión taquigráfica publicó en el *cuaderno Nº 5* de la Escuela de Estudios Sociales Juan B. Justo. De 1935, proviene su último libro: *Apuntes filosóficos*.

Además de los trabajos señalados, Alejandro Korn publicó una serie de artículos, ensayos breves, críticas filosóficas, que han sido reunidas con el nombre de *Filósofos y Sistemas*, donde figuran trabajos de filosofía contemporánea y sobre algunas figuras filosóficas, tales como las de Pascal, Einstein, Kant, Keyserling, Spinoza, Croce, Bergson, Hegel, San Agustín, la filosofía del derecho. Otras publicaciones menores son de crítica y polémica, estudios sobre la reforma universitaria y algunas, finalmente, epístolas y marginalias.

II. LA EPISTEMOLOGÍA

Son trabajos particularmente interesantes para precisar la epistemología de Alejandro Korn, sus *Apuntes filosóficos* y *El Concepto de Ciencia*. En las generaciones de 1880 y 1896, la filosofía había perdido su independencia frente a la ciencia. O bien se la concebía como una ciencia de la ciencia, el hogar común donde concurrían las ciencias positivas con sus hipótesis más generales, para que la filosofía elaborase una imagen provisoria del universo, concepción de los hombres de la generación de 1880, o bien se entendía la filosofía, y particularmente la metafísica (que aquella generación negaba), como la ciencia de la ciencia, en el sentido de que su horizonte de investigación era la inexperiencia actual y virtual. Tal es la posición de los científicistas de la generación de 1896, entre ellos Carlos Octavio Bunge y José Ingenieros. Todos ellos abogaban, en cambio, por la independencia de la ciencia y de la filosofía con respecto a la teología. Alejandro Korn es el pensador que, perteneciendo por formación juvenil, a la generación de 1896, va a bregar por la independencia de la filosofía tanto de la teología como de las ciencias. Más aún: va a separar la filosofía de la metafísica. Precisemos su concepto de la ciencia.

En los dos trabajos mencionados más arriba, que tratan el problema epistemológico de la naturaleza de la ciencia, Alejandro Korn llama ciencia "a la interpretación matemática de la realidad objetiva" (4). Ello significa que la ciencia se interesa sólo en los aspectos cuantitativos y métricos de la realidad, en todo lo que se halla en el espacio y en el tiempo espacializado de las ciencias físico-matemáticas. Los aspectos cualitativos no tienen un interés primordial para el saber cientí-

4— ALEJANDRO KORN: *Apuntes filosóficos*. Cap. XIV, pág. 327. En *Obras Completas*. Edición citada.

fico. Otro carácter de la ciencia es que no hay ciencia de lo singular. “Los datos aislados —escribe Korn en sus *Apuntes Filosóficos*—, la enumeración, descripción y clasificación de hechos aislados, no es ciencia; es, cuando más, el material para una posible sistematización científica. Las creaciones de la imaginación, las teorías personales, las apreciaciones y las hipótesis no son ciencia. La única finalidad de la ciencia es hallar el guarismo que rige los hechos empíricos; la ciencia es solamente ciencia exacta”. Otro rasgo del saber científico es que no hay ciencia de lo inextenso. Se comprende. Si la ciencia es una interpretación matemática de la realidad, el plano de incidencia de su conocimiento es la extensión. Nada inextenso, el proceso psíquico, el proceso histórico, las calidades morales, etc., son susceptibles de conocimiento científico. El cuarto carácter que puntualiza Korn dice que no hay ciencia de lo subjetivo, de los fenómenos que transcurren en la duración psicológica, que es cualitativa y heterogénea.

La complejidad de los hechos reales no es captada por la ciencia, que se caracteriza por su violenta esquematización y simplificación de la realidad. Hay un notable trecho entre la realidad tal como se presenta y la realidad tal como es representada en los esquemas y leyes científicas. El conocimiento de la ciencia es relativo, de relaciones y está llamado a un progreso continuo a medida que se perfeccionan los métodos métricos de medición y cálculo. Esa relatividad se explica también por el instrumento metodológico, que es la inducción, que proporciona resultados precarios. Otro tanto se puede decir de la fragilidad de las hipótesis científicas.

No obstante las limitaciones de la ciencia, constituye ésta, según Korn, “el capital más saneado de la cultura, la creación más alta de la inteligencia humana”. La justificación de la ciencia es la técnica, cuya eficacia sería inexplicable si la ciencia de alguna manera no fuera conocimiento de la realidad, de la realidad en su dimensión espacial, homogénea y cuantitativa.

Hecho, experiencia, espacio y tiempo

La epistemología de Korn tiene una fuerte ascendencia kantiana, aunque con algunas variantes personales. Ello se advierte en la interpretación que ofrece del hecho, la experiencia, el espacio y el tiempo en la ciencia. Para los hombres de la generación de 1896, los hechos de la ciencia eran dados. Se presentaban en la experiencia, sin que el hombre de ciencia interviniese en su elaboración. Para Alejandro Korn

no hay hechos dados en la ciencia. Todos son elaborados por la ciencia. Llama así a "aquello que se nos presenta aquí y ahora, en un lugar y en un momento determinado, es decir condicionado por las nociones de espacio y tiempo" (5). Es decir que el espacio y el tiempo son condiciones a priori, como decía Kant, con la diferencia que en Korn son condiciones psíquicas y no ideales o de un sujeto trascendental. La existencia la poseen los hechos, no se la atribuye el hombre de ciencia, pero en cambio le atribuye unidad y estabilidad, y los aísla del contorno. Todas estas operaciones son ficticias, pues la realidad para Korn es un devenir continuo y los hechos se eslabonan sin reposo. La unificación, la estabilización y la distensión de los hechos son operaciones mentales con las cuales el hombre de ciencia inicia el conocimiento científico del mundo real.

La experiencia en Korn es un concepto de valor epistemológico y gnoseológico. Es "el conocimiento fragmentario de un fragmento de la realidad". La experiencia es también elaboración. La realidad en sí misma será lo que fuere, pero la experiencia es el conocimiento fragmentario de un fragmento de aquélla. La relación entre la experiencia y la realidad es un problema que cae fuera de la experiencia y la ciencia. No hay manera de comparar la imagen de la experiencia con la realidad del mundo. El espacio y el tiempo son la condición de la experiencia y a su vez su límite. Son formas de la representación mental. "No son, dice Korn, conceptos abstraídos, porque la coexistencia o la sucesión ya presuponen el espacio y el tiempo; son formas de la actividad psíquica para realizar la intuición concreta. Mentalmente se puede dar por no existente todo el universo, pero no suprimir la representación del espacio y del tiempo, ligada a nuestra propia existencia". Se advierte la evidente interpretación kantiana de los conceptos de experiencia, espacio y tiempo en Alejandro Korn, aunque con la variante que considera a estos últimos como condiciones psíquicas, empíricas y no ideales y trascendentales como ocurre en el filósofo alemán.

Psicología, historia, humanidades

El concepto de ciencia en Korn, excluye de ella la psicología, la historia, las humanidades. Los fenómenos psíquicos son subjetivos, inspaciales y no susceptibles de interpretación matemática. El tiempo in-

5— ALEJANDRO KORN: *Apuntes filosóficos*. Cap. IV, pág. 303. En *Obras Completas*. Edición citada.

terior, la duración, es un tiempo cualitativo y esencialmente heterogéneo, que impide elaborar la psicología con el carácter de ciencia, en el sentido que Korn da al concepto de esta última. En la historia, por su parte, sólo es exacto el dato o la fecha de los conocimientos, pero el nexo de estos hechos y la valoración histórica de los mismos es totalmente subjetiva, según Korn. Varían de historiador a historiador y de época en época. La verdad histórica jamás es definitiva. La historia no puede matematizarse. Se ocupa de hechos singulares, contrariamente al saber científico. Pero la historia ayuda a comprender los problemas actuales por medio del conocimiento de su génesis histórica. Las humanidades, por su parte, son disciplinas donde intervienen las valoraciones y éstas son reacciones humanas subjetivas ante los hechos o acontecimientos. Mal pueden entrar en el concepto de ciencia elaborado por Alejandro Korn. Todas las disciplinas con problemas axiológicos entran en el dominio de la filosofía. Para Korn la filosofía es, eminentemente, axiología, inclusive la epistemología y la gnoseología, ya que trabajan con el valor de verdad científica o de verdad en general.

III. LA GNOSEOLOGÍA

La gnoseología de Alejandro Korn se caracteriza por su idealismo filosófico, de ascendencia kantiana, schopenhaueriana y fichteana. El mundo objetivo y causal es el dominio propio de la ciencia y el mundo subjetivo y libre es el horizonte de la filosofía, según hemos visto en el capítulo precedente. Hay que señalar que para Korn el mundo de la ciencia no se constituye fuera de los límites de la conciencia. Tampoco el yo de la subjetividad trasciende esos límites. De ahí que la relación de conocimiento, como también la relación axiológica o valorativa, no trascienden el marco mental. Se trata, bien se advierte, de una gnoseología idealista y una axiología subjetiva. Veámoslo con algún detalle.

Para Korn el universo visible y tangible, que se extiende en el espacio y se desarrolla en el tiempo, "no lo conocemos sino como un fenómeno mental" (6). El mundo externo en cuanto realidad ontológica, u óptica, lo desconocemos completamente; sólo lo conocemos en cuanto entra en el sistema de nuestras representaciones mentales. Basta

6— ALEJANDRO KORN: *La libertad creadora*. Cap. I, pág. 214; cap. II, pág. 214. En *Obras Completas*. Edic. Claridad, Buenos Aires, 1949. También en *Apuntes filosóficos*. Cap. XIV, pág. 327-328. En *Obras Completas*. Edic. citada.

recordar en este sentido la concepción de Korn acerca del espacio y el tiempo, como condiciones que hacen posible la constitución de los hechos y la experiencia en la ciencia. "También el espacio y el tiempo —recuerda Korn—, las dos magnitudes en que se encuentra el proceso cósmico, sólo se conocen como elementos de la conciencia, y su existencia real fuera de ella no es un hecho comprobado" (7). Aunque adelantemos o retrocedamos indefinidamente en pensamiento en el tiempo, aunque nos lancemos en los espacios infinitos o multidimensionales, pensemos en una brizna de hierba o en la vía láctea, nunca saldremos de nuestra propia conciencia. Lo inconciente mismo no es sino en cuanto lo pensamos, en el acto de pensarlo y entonces ha dejado de ser inconciente.

Distingue Korn entre el *modus cognoscendi* y el *modus essendi*, entre el mundo fuera de nuestros sistemas de representaciones y el mundo objetivo de la ciencia, el mundo tal como es conocido. De este último podemos hablar; del otro ni siquiera podemos afirmar su existencia. Si exploramos el contenido de la conciencia encontramos dos términos, una dualidad, que es constitutiva de la conciencia: el yo y el no-yo. Esta dualidad es característica de la actividad racional de la conciencia. Se piensa en términos de relación. Pensar es relacionar, y la relación se tiende siempre por lo menos entre dos términos. Es de la naturaleza de la actividad de la conciencia la oposición entre sujeto y objeto, yo y no-yo, sujeto y mundo, etc. En Kant encontramos los antecedentes de esta interpretación filosófica, cuando dice en la dialéctica trascendental de la *Crítica de la Razón Pura* que la razón, sin el control de la experiencia, conduce necesariamente a la formación de antinomias y oposiciones racionales. Otro tanto encontramos en la filosofía de Schopenhauer y de Fichte. La novedad de Korn reside en que no funda el desdoblamiento de la conciencia en yo y no-yo desde un punto de vista trascendental, como Kant, ni desde un punto de vista metafísico como en Schopenhauer y Fichte. En Fichte aparece la teoría metafísica del Yo absoluto o yoidad, que es la raíz de tal desdoblamiento de la conciencia empírica. En Korn se trata de la actividad de la conciencia em-

7— ALEJANDRO KORN: *Apuntes filosóficos*. Cap. VII, cap. VIII y cap. XIV, donde estudia, respectivamente, el espacio, el sujeto y la ciencia. En *Obras Completas*. Edic. citada.

Cf. también su *Esquema gnoseológico*. Y su trabajo *El concepto de ciencia*.

pírica o psicológica y no se compromete con ninguna hipótesis metafísica.

El idealismo gnoseológico de Korn es terminante, a pesar de tal o cual escape metafísico u ontológico. Así nos dice que la comprobación del problemático mundo de la realidad es ardua, porque no podemos salir de la conciencia y todo esfuerzo en tal sentido termina siempre en un fracaso. “La existencia de este mundo hipotético —iremos en *La libertad creadora*—, situado fuera del horizonte que abarca nuestro conocimiento, no tiene, en el sentido literal de la palabra, razón de ser. La afirmación de su realidad es tan sólo un acto de fe, residuo irracional del realismo ingenuo”. Tampoco admite Korn la doctrina del idealismo absoluto, esto es que el mundo se constituye por la actividad del yo, convirtiendo el mundo objetivo en una creación o manifestación de la subjetividad”. “En esto, dice Korn, el subjetivista se equivoca más o menos como el gallo de Rostand al creer que si él no cantara el sol no saldría”. El mundo objetivo, que es el mundo de la ciencia, causal y determinista, está fuera del yo, que es el mundo de la libertad y la subjetividad, pero no fuera de la conciencia. Y esta conciencia de que habla Korn no es ninguna realidad metafísica, sino la conciencia empírica. Por donde reaparece su idealismo gnoseológico.

Intuición y concepto

El concepto es, según Korn, “una denominación común, aplicable a un número indefinido de hechos semejantes, sucesivos o coexistentes”. Son productos abstractos de nuestra mente. El origen próximo o remoto del concepto se encuentra en hechos intuitivos. Como en Kant, Korn afirma que el conocimiento se hace a base de intuición y concepto. Cuando se separan se cae en representaciones sensibles ciegas o bien en abstracciones conceptuales vacías. Uno de los errores frecuentes en filosofía y en ciencia, son las nociones cada vez más abstractas, a las que no corresponden intuiciones, que terminan por tener sólo un valor verbal y que, sin embargo, atribuimos a la realidad del mundo. Naturalmente, como tales nociones son resultado de la abstracción racional, se elaboran conceptos positivos y negativos, finitos e infinitos, dualismo racionales a los cuales no corresponden intuiciones o representaciones sensibles, y que no constituyen conocimiento. El atributo de la realidad sólo lo da la intuición. El conocimiento por medio de conceptos no puede dar otra cosa que un esquema empobrecido de la realidad y nunca una visión exacta de la misma. No obstante los con-

ceptos son, con la intuición, los únicos instrumentos adecuados para el conocimiento de la realidad empírica. Sólo la síntesis de intuición y concepto constituye el conocimiento de la experiencia. Como en Kant, la filosofía de Korn sólo admite la intuición sensible y niega que haya intuición intelectual, afectiva o volitiva. Pensar no es intuir sino relacionar. Pero a diferencia de Kant, las categorías o conceptos universales máximos no son a priori, no son conceptos funcionales de un sujeto transcendental, sino simplemente productos de la labor de abstracción y generalización de nuestra mente. El mismo Korn, en una carta a Alberto Rougés, califica con sesgo irónico su doctrina como la de un kantiano relapso.

El yo piensa el no-yo, el sujeto piensa el mundo objetivo mediante conceptos, los cuales constituyen una red o aparejo conceptual intermedio entre la realidad interna o subjetiva y la realidad externa u objetiva y causal. Los conceptos constituyen el andamiaje lógico que hace posible el conocimiento, aunque lo más importante en éste es el contenido intuitivo. Pero ese mundo objetivo no trasciende los límites de la conciencia. No es nada real ontológico. En verdad no cabría hablar de realidad, ya que esta denominación implica o connota el aspecto de la estabilidad, y en la conciencia nada es estable, todo es actividad constante, devenir y cambio. Por eso es que el mundo objetivo de la ciencia no termina nunca de constituirse, está en transformación continua en la ciencia que se hace en laboratorios y gabinetes. Al fin y al cabo, lo que Korn viene a decirnos es que no sabemos nada acerca de un problemático mundo exterior. Las leyes, rigurosas y necesarias, la estabilidad y unidad de los hechos, la espacialidad y temporalidad física de los mismos, la causalidad, etc., son atribuciones, son formas de representarnos y pensar la realidad. Estas conclusiones de Korn, están naturalmente en oposición con la convicción de los hombres de ciencia, que parten del supuesto de la existencia del mundo exterior. En los viajes espaciales de reciente data, nadie piensa que son viajes que se realizan dentro de las márgenes de la conciencia de los astronautas. En Korn hay un escepticismo con respecto a la posibilidad y al valor ontológico del conocimiento. El conocimiento tiene un valor pragmático, en cuanto nos permite el dominio del mundo objetivo y deriva una técnica eficaz. Tan importante como es, la ciencia no provee de un saber definitivo, sino una interpretación útil para el hacer humano. La justificación del conocimiento científico es la técnica. El camino hacia fuera del hombre está enteramente cerrado.

La Metafísica

Alejandro Korn establece una separación decisiva entre ciencia, filosofía y metafísica. La ciencia se ocupa del conocimiento del mundo objetivo que aparece en los límites de la conciencia. La filosofía se ocupa del mundo subjetivo, del yo y sus actividades y valoraciones. Mientras en el mundo objetivo rige la ley de la necesidad, en el mundo subjetivo reina la libertad. La lógica, la psicología, la ética, la estética, la filosofía del derecho, son disciplinas filosóficas porque estudian diferentes actividades y valoraciones de la subjetividad humana. Todo este dominio pertenece a la axiología. La filosofía es, según Korn, exclusivamente axiología. La metafísica, que en los científicos de su generación tenían como misión la unificación de la totalidad del saber o darnos hipótesis del horizonte inexperiencial, como quería Ingenieros, aparece totalmente desligada de la ciencia y la filosofía en Alejandro Korn.

Toma Korn la metafísica como una disciplina que pretende conocer precisamente lo que trasciende la experiencia, las supuestas realidades transempíricas, el problemático mundo real, su naturaleza, el alma, Dios. El idealismo gnoseológico de Korn prefigura la respuesta al problema de la posibilidad de la metafísica como ciencia o como filosofía. Esa respuesta es naturalmente negativa. No hay manera de recabar en el terreno de la ontología, supuesto de que exista tal terreno, porque conocemos la realidad dentro de nuestro sistema de representaciones y en los lindes de la conciencia. Supone aquella disciplina un conocimiento inteligible sin contenido empírico, lo cual contradice la concepción gnoseológica de Korn. Sólo existe conocimiento de lo empírico. Intuición y concepto constituyen los goznes del conocimiento científico y filosófico. En el conocimiento científico, la intuición es exterior, espacial; en el conocimiento filosófico la intuición, sin dejar de ser empírica, es interior. Pero no existe intuición intelectual ni espiritual de las problemáticas realidades que trascienden la experiencia externa e interna. No hay posibilidad de que los conceptos de la metafísica, sean metafísicos, es decir que vayan acompañados de representaciones sensibles. La metafísica no es ciencia ni filosofía. ¿Qué es entonces?

El contenido de la metafísica está formado por mitos racionales. Esos mitos tienen el mismo origen que los mitos religiosos: la necesidad de dar respuesta al enigma de la existencia. Pero se diferencian de los mitos religiosos por el predominio de las interpretaciones racionales conscientes y reflexivas, que tratan de vincular lo efímero con lo eter-

no. Responde la metafísica al anhelo de incondicionado, al hambre de absoluto del corazón humano, y en ese sentido la metafísica siempre existirá. Forma parte de la cultura de todo hombre cultivado. Pero lo que dice Korn es que las convicciones metafísicas no se pueden proponer a los hombres como se proponen las proposiciones de la ciencia o de la axiología. La metafísica es para cultivar en el fuero interno, pero no para irrumpir con sus proposiciones en la acción, la filosofía o la ciencia. Aun cuando construyésemos una metafísica enteramente lógica, sin elementos de creencias, se trataría de un andamiaje débil desde el punto de vista del conocimiento y sus exigencias. “El raciocinio —arguye Korn— es un instrumento admirable cuando parte de un hecho empírico y cuando sus conclusiones pueden ser objeto de una comprobación empírica. Si estas condiciones faltan, la lógica, aun la lógica matemática, no puede suplirlas con las construcciones abstractas. Este es el caso de la metafísica. En el dominio de la realidad tempo-espacial, la razón aplicada a la experiencia manifiesta su capacidad. Pero cuando no se apoya en este sólido fundamento, por fuerza recurre a la hipótesis. Así logra crear “entes de razón”, mitos exangües que fluctúan entre lo trivial y lo genial. Sólo la fe en la racionalidad del universo les presta algunas veces la apariencia de vida o la emoción estética les atribuye la verdad relativa de una metáfora o de una alegoría. Si por semejantes caminos se pretende hallar la razón suficiente de la realidad, surge un cúmulo de contradicciones, dualismos y antinomias inconciliables. Luego el gran problema —el problema ontológico— es escamoteado o disuelto en una serie de problemas menudos (8). El problema ontológico, o mejor dicho, óntico es inasible dentro de la concepción gnoseológica idealista de Korn.

También tiene la metafísica cerrado el camino hacia dentro del hombre. Si bien Korn admite que el tiempo del yo es la duración y no el tiempo espacializado de la realidad física, con todo no admite que por aquí se vaya a dar con los datos inmediatos de lo absoluto, tal como quería Bergson en su *Introducción a la metafísica*. El tiempo de la experiencia interna es una forma de representación, que mediatiza y aleja toda posibilidad de contacto con lo incondicionado. Puede existir una psicología de la conciencia, de la experiencia interna, pero no puede haber una metafísica con pretensión de saber científico o filosófico. En este sentido Korn se acerca a Kant, pero sin admitir ninguna con-

8— ALEJANDRO KORN: *Apuntes filosóficos*. Cap. XIII, pág. 324. En *Obras Completas*. Edic. citada.

ciencia noumenal, ni el tiempo tal como lo entendía Kant en la *Crítica de la Razón Pura*. En suma: la metafísica es necesaria, pero la metafísica es imposible como ciencia y como filosofía.

Las hipótesis metafísicas

Las hipótesis metafísicas consisten en creaciones extrañas a la realidad espacio-temporal. Los conceptos que se hipostasian carecen naturalmente de contenido intuitivo, pero no son arbitrarios. No pueden ser objetos de experiencia y para Korn la afirmación de los mismos es un acto de fe. El motivo es, en el fondo, "el carácter fragmentario del conocimiento. Si la experiencia satisficiera el anhelo de razón suficiente, si nos diera el por qué de la existencia del mundo y de la nuestra, si en lugar de un conocimiento acabado no nos planteara un problema, seguramente no buscaríamos fuera de ella una solución". En resumen: Las hipótesis son conceptos a los cuales dotamos de existencia y fuerza ontológica, olvidando las condiciones que hacen posible el conocimiento humano, olvidando que el hombre conoce según lo que él es y no más allá de ese límite.

IV. LA AXIOLOGÍA

El dominio propio de la filosofía, según Korn, es el mundo subjetivo, el del yo, sus actividades y valoraciones. La filosofía es, pues, axiología. El yo, el sujeto, realiza valoraciones de conocimiento, y es gnoseología; de belleza, y es estética; de utilidad, y es economía; de bondad, y es ética; de justicia, y es derecho; de santidad, y es religión. Korn considera un error cartesiano pretender que el yo es eminentemente racional, "une chose qui pense". El microcosmos es mucho más rico de lo que supone el racionalismo moderno.

El primer carácter de la axiología de Korn es el subjetivismo. Las valoraciones y actividades son subjetivas y no trascienden los límites de la conciencia. "La valoración —dice Korn— es la reacción humana ante un hecho o un acontecimiento". Y agrega: "Esta reacción subjetiva que concede o niega valor es la manifestación de la voluntad: "quiero o no quiero", dice, *Valor es el objeto* —real o ideal— *de una valoración afirmativa* (9). Las valoraciones son, primero, reacciones subjetivas

9— ALEJANDRO KORN: *Apuntes filosóficos*. Cap. XVI. *Valoración*. Pág. 336 En Obras Completas. Edic. Claridad, Buenos Aires, 1949.

vas de nuestra conciencia. El sujeto, el yo reacciona frente al mundo objetivo, al no-yo, o frente a los demás sujetos, pero siempre en tanto que aquéllos se presenten dentro del marco de la conciencia. Las valoraciones son siempre subjetivas, porque emergen del sujeto y porque el término de las mismas, aunque tiene la objetividad que caracteriza al mundo, esa objetividad se constituye en la inmanencia de la conciencia. Este primer carácter de la axiología de Korn revela que se trata de una axiología subjetivista.

El segundo rasgo es el voluntarismo axiológico. Las valoraciones son reacciones de la voluntad. Esta es, según Korn, una función psíquica de carácter sintético. En ella se conjugan elementos "conscientes, o subconscientes, necesidades biológicas, atavismos heredados, hábitos o prejuicios adquiridos, reminiscencias persistentes, impulsos emotivos, éticos o estéticos, reflexiones ponderadas, sugerencias extrañas, intereses pragmáticos, y tantos otros". La voluntad es el eje de nuestra vida subjetiva, es el factor hegemónico que imprime dirección a nuestra vida, a nuestra acción. La vida se define por la voluntad, por la acción. Tomando una expresión de Bergson, podríamos decir que en Korn vivir es actuar: "vivre c'est agir". De allí el voluntarismo axiológico de esta doctrina. Es como si el gigante de la voluntad empujase al enano de la inteligencia.

El mundo de la subjetividad, centrado en la voluntad, es el mundo de la libertad y se opone al mundo objetivo de la ciencia, que es el mundo de la necesidad, en todo caso de la necesidad y la contingencia. En cambio el mundo subjetivo es el mundo de la libertad y la coerción. La libertad es la raíz misma de toda nuestra vida interior y de sus valoraciones. Pero en Korn no se trata de la libertad metafísica, como raíz de todas las libertades. Para Korn la voluntad y la libertad son empíricas y se presentan en la experiencia interna de cada cual. No se trata de la voluntad noumenal kantiana ni de la voluntad metafísica, gran madre de todas las cosas, según Schopenhauer. "Empleamos el término *voluntad* —escribe Korn— para designar una función psicológica sin hipostasiarla. No es una facultad autónoma y mucho menos una entidad metafísica. Es la resultante última del proceso psíquico, y más acertado sería llamarla volición" (10). Coerción y libertad son estados de ánimos empíricos, de orden subjetivos, son datos de nuestra

10— ALEJANDRO KORN: *Apuntes filosóficos*. Cap. XVI. *Valoración*. Pág. 336 Edic. citada. También en *Libertad creadora*. Cap. XXIV, pág. 231 y ss. Edic. citada.

vida anímica, con lo cual Korn evita embarcarse en la reyerta metafísica entre el determinismo y el indeterminismo o librearbitrismo.

Entre coerción y libertad, el hecho primario es la coerción. La libertad es la ausencia de coerción. Por donde advertimos que estamos en presencia de un concepto negativo de la libertad, como lo ha puesto muy bien de relieve Rafael Virosaro (11). Es decir, que más que de libertad cabe hablar de liberación. Korn lo dice así: "La coerción es el hecho primario; la libertad es la ausencia de coerción. En un acto —raro por cierto— en el cual la coerción se reduce a cero, experimentamos en su plenitud la dicha de la liberación. En caso contrario, cuando el acto es enteramente obligado y opuesto a nuestro querer, nos apena, nos oprime, hasta nos envilece la conciencia de la servidumbre". Esta concepción de la libertad como ausencia de coerción presenta serias dificultades a la consideración crítica. La coerción aparece provocando la reacción liberadora cuando aquélla llega a ser un estado de conciencia. Pero es el caso que para tener conciencia de la coerción es preciso tener previamente conciencia de la libertad, de la libertad como raíz positiva de la personalidad humana. En la doctrina de Korn se da la paradoja de que la conciencia de la coerción engendra la conciencia de la libertad, sin tomar en cuenta que para que exista conciencia de la coerción es preciso ser libre. Aquí aparece el lado débil de toda la axiología de Korn, que es como decir de toda su filosofía, porque para él ésta se reduce a axiología. Paradójicamente Korn habla de libertad creadora y su incitación a ella es constante, cuando la libertad es ausencia de coerción y no libertad positiva, que es la única que puede justificar la libertad creadora.

Otro rasgo de la axiología de Korn es su relativismo. Como los valores no constituyen objetos independientes de las valoraciones, como el ser o el valer de los valores se confunde con las valoraciones mismas y, como por otra parte, la axiología de Korn no se funda en ninguna ontología o metafísica, resulta que los valores son siempre relativos con respecto a los sujetos que valoran, a las épocas, lugares y comunidades. "Como cada sujeto reacciona a su manera —dice el autor—, las valoraciones, por fuerza, divergen. La apreciación de un mismo hecho

11— RAFAEL VIRASORO: *Alejandro Korn en la evolución del pensamiento argentino*. En la revista "Universidad", N° 45, Santa Fe, 1960. También Eugenio Pucciarelli: *Alejandro Korn y el pensamiento europeo*. En la "Revista de la Universidad de La Plata", N° 12. La Plata, setiembre-diciembre, 1960.

por sujetos distintos ofrece las contradicciones más inesperadas; para éste es bueno lo que para aquél es malo. El hecho mismo es inocente de semejante altercado. Sobre la realidad empírica de las cosas es difícil discutir: se observa, se comprueba. Sobre su valoración se discute sin tregua y no se llega a conclusiones concordantes". Y más adelante añade: "Las valoraciones ante todo son individuales; cada uno es dueño de aceptarlas o rechazarlas. Pero la comunidad gregaria de la especie, la comunidad de la estructura psicológica, la comunidad de los intereses, la comunidad de los intereses históricos, determinan valoraciones colectivas en círculos más o menos extensos. A la par de las valoraciones personales, se hallan valoraciones locales, gremiales, nacionales. Por otra parte, varían en el individuo mismo en las distintas épocas de la vida o en circunstancias distintas. Inútil recordar las mutaciones corrientes. Y no sólo hay modas de la indumentaria". En los pasajes transcritos Korn afirma su relativismo axiológico. Las valoraciones son relativas al individuo (relativismo individualista), a las épocas (historicista), a los lugares (geográfico), a las comunidades (social). No obstante en algunos pasajes hay escapes de objetivismo, como cuando habla de valoraciones superiores e inferiores sin más, a menos que este distingo quepa dentro de un relativismo final, situación que no aparece aclararla en los textos.

La axiología o teoría de los valores, o filosofía, según hemos visto, es la disciplina que examina, clasifica y sistematiza las valoraciones. Pero la axiología o filosofía resulta así un sistema de valoraciones de segundo grado y reflexivas, y en este sentido son tan relativas como las primeras e inmediatas, y tan subjetivas y voluntaristas como ellas. De ahí que así como el conocimiento teórico de la ciencia no atrapa la dimensión ontológica u óptica de la realidad, y nos deja huérfanos de un saber de profundidad, el conocimiento axiológico, el conocimiento del mundo subjetivo, resulta tan relativo y carente de onticidad y valor como el primero. En el fondo se trata de un escepticismo acerca del valor ontológico del conocimiento científico y del conocimiento axiológico o filosófico. En carta a Alberto Rougés, que data del año 1927, vemos estos resultados en el mismo Korn; "Cuando entrego el mundo objetivo —o sea espacial— a la interpretación causal y aritmética de la ciencia, por fuerza determinista y mecanicista, no entiendo haber resuelto un problema ontológico ni me refiero a la esencia desconocida del proceso cósmico. Si luego atribuyo a la personalidad humana como finalidad la conquista de la libertad, tam-

poco entiendo referirme, como el idealismo romántico de los alemanes, a una libertad noumenal, opuesta a la necesidad fenomenal". Y agrega: "Tomo ambos conceptos, el de necesidad y el de libertad —sin hipostasiarlos— en un sentido relativo, no como integrantes de la "realidad en sí", sino como integrantes de nuestra concepción de la realidad sin comillas. Pues, kantiano relapso, no identifico el Ser con el Yo aprisionado en los moldes del entendimiento humano. La realidad, reflejada en el tiempo y en el espacio, la concibo como un conflicto, no como una armonía". Nada hay cognoscible fuera de la conciencia: existir es estar en la conciencia y valorar es una reacción de nuestra voluntad. Cuanto deseamos, queremos, juzgamos, imaginamos, sentimos, pensamos, percibimos o recordamos son fenómenos psíquicos. Por eso, Korn propone la acción como un modo de cortar este nudo gordiano hecho a la base de idealismo gnoseológico y axiología subjetivista y voluntarista.

En su trabajo *Axiología* y en sus *Apuntes filosóficos*, Korn presenta una clasificación y una escala de valores. En el primer estudio clasifica las valoraciones en nueve grupos, que en los *Apuntes filosóficos aparecen* concentradas en tres clases: valoraciones biológicas, sociales y culturales. En la primera clase entran las valoraciones económicas, instintivas, eróticas. En segunda, las valoraciones vitales y sociales; y en la última, las valoraciones religiosas, éticas, lógicas y estéticas. Acompaña estas clasificaciones con los conceptos básicos de valor (útil-nocivo, etc.), la realización histórica de las mismas (técnica, derecho, saber, etc.) y la finalidad ideal (bienestar, dicha, poder, justicia, etc.).

Tiene Korn a los valores estéticos como valores superiores. En este sentido participa del esteticismo. Así como la acción encierra la salida y la respuesta de la vida a los problemas insolubles de la ciencia y la filosofía, la obra de arte encierra los mejores impulsos desinteresados de la vida humana. En la mística de los grandes religiosos de todas las épocas y en las obras de arte de los grandes artistas, Korn veía una hendidura para asomarse a ese mundo de lo absoluto que no se puede aferrar ni en la ciencia, ni en la filosofía, ni en la metafísica. De allí sus lecturas de místicos y poetas, a las cuales era tan dado Alejandro Korn, y que él velaba con íntimo recato.

Hemos señalado que la acción constituye la salida y la apertura del subjetivismo axiológico de Alejandro Korn y de su relativismo gnoseológico. El examen teórico del conocimiento científico echa abajo el mundo de las representaciones y convicciones comunes de los

hombres. Los hechos dados, los conceptos puros, las hipóstasis, los mitos se esfuman y el ser es inasible. Las valoraciones son relativas. "La acción corta ese nudo gordiano", dice Korn. La acción es una exigencia de la vida, es ineludible, no podemos dejar de actuar. En la acción entra en juego nuestra libertad, ya sea en relación con el mundo de la naturaleza, causal y determinado en la interpretación de la ciencia, ya sea en relación con la coerción que ejercen las trabas interiores de nuestra vida psíquica. La libertad es siempre relativa y condicionada por las particularidades históricas y geográficas. Podemos con nuestra libertad utilizar el conocimiento de las leyes de la naturaleza, pero no la podemos violar. Podemos sí liberarnos de la coerción de los demás y de la de nuestras propias necesidades. Este camino de liberación es la ruta que debe seguir el hombre y la humanidad. Mediante la acción, que crea la técnica, la industria, la economía, las artes, las ciencias, la cultura en suma, el hombre se libera del imperio de la necesidad de la naturaleza. Liberarse interiormente, desatarse de las servidumbres interiores, realizar propósitos elevados, ser cada vez más personal, es el camino del hombre individualmente considerado. Por una senda se marcha hacia la emancipación de la humanidad y por la otra hacia la liberación de nosotros mismos, hacia una mayor autarquía y autodomio, que no es otra cosa que el consciente ejercicio de la libertad. En ambos casos se trata de la libertad creadora, de que habla Korn.

CONCLUSIONES

- 1) La interpretación epistemológica de las ciencias en Korn, sólo da cabida a las ciencias exactas y a las fisico-matemáticas, pues entiende que el conocimiento científico es la interpretación matemática de la realidad empírica. La ciencia nos da esquemas empobrecidos de la realidad. Quedan fuera de su concepto de ciencia, las ciencias que llamamos del hombre, del espíritu y la cultura, cuyos conocimientos son de carácter axiológico. Entre ellos la historiografía.
- 2) Concibe Korn el conocimiento en general como relación entre sujeto y objeto. Fuera de la relación esos términos no son realidades independientes. No conocemos la realidad tal como es en sí misma, sino en la medida en que entra en la relación de co-

nocimiento. Todo conocimiento es relativo. "Conocimiento absoluto" es una expresión contradictoria en sus términos.

- 3) La metafísica no tiene valor de conocimiento científico. Los sistemas metafísicos son "poemas dialécticos". Responden a una exigencia o afán de incondicionado del espíritu humano. Forman parte de la cultura personal, pero no se pueden proponer o imponer a los demás con validez universal y necesaria.
- 4) La filosofía se reduce a axiología. Y la axiología de Korn es voluntarista, subjetivista y relativista. Identifica valor y valoración, y ésta es una actividad del querer, actividad volitiva, relativa al sujeto individual, a los grupos sociales, a las épocas históricas.
- 5) El arte tiene más contenido ontológico que la ciencia, la filosofía y la metafísica. Por eso Korn coloca a los valores estéticos en la cima de su tabla de valores. La obra de arte es la concreción de la vida del artista, de su actividad teórica y práctica. También la mística bucea en la oscuridad insondable de los problemas ontológicos.
- 6) El voluntarismo de Korn crece a expensas de la razón. Su imagen del hombre es la de un gigante de la voluntad, como si el hombre se hubiese vuelto todo brazo o puño actuante.
- 7) El proceso histórico resulta casi acéfalo, pues su motor, el hombre, sólo actúa con la voluntad y la acción, y no hay ideas-fuerzas. La ciencia nos da un conocimiento relativo de la realidad. La filosofía da un conocimiento relativo de los valores. La metafísica construye poemas dialécticos. El nudo gordiano lo corta la acción, escasa de pensamiento.
- 8) La filosofía de Korn suprime muchos legítimos problemas filosóficos, quedándose con un problematismo elemental, expresado en forma concentrada, incisiva, categórica. Su voluntarismo tiene parentesco con el de Schopenhauer, de quien Korn era asiduo lector y admirador. Su interpretación de la vida psíquica debe mucho a Bergson. Y su tono literario contundente proviene del profeta Zarathustra de Nietzsche.